

Las aves sienten su belleza y se regocijan amando . . .
Miradlas saltar ligeras, oídlas cantar sus dulces armonías; ya es el silbido tierno del gilguero, ya la voz sonora del ceniztla, ya el arrullo lastimero de la tórtola; pero todas viven, todas aman, todas cantan. Un prodigio se ha consumado en los campos, la naturaleza y las aves han rejuvenecido.

Solo el hombre no rejuvenece jamas. Los árboles recobran sus hojas caidas y secas; el corazon humano no vuelve á encontrar nunca sus dulces ensueños de felicidad. El cuerpo del hombre dura mas que el de muchos animales, pero no recobra su vigor, ni su belleza como las aves; decae y se debilita para hundirse en el polvo; y el alma no halla nada de lo que ha perdido, pero siente algo el hombre dentro de sí, que le hace no desear rejuvenecer: el alma es inmortal, y sujeta á la cárcel de la tierra, anhela volar á una region eterna, para entonar entonces su canto, rejuvenecida como las aves en la tierra.

1849.—FRANCISCO ZARCO.



HIMNO A LA NOCHE,

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira;
Si amor es mentira, deleite tambien;
Dejadme un momento vivir engañado,
Creyendo encantado de amor en la fé.

No el canto del ave se escucha á lo léjos,
Ni vierte reflejos el disco del sol;
En lago tranquilo las puras estrellas,
Retrátanse bellas, con tibio fulgor.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira, &c.

Entre albos celages la luna naciente
Esconde la frente, temiendo brillar;
Cual cubre con velo su hermoso semblante
La vírgen delante de espléndido altar.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira &c.

¡Oh noche! duplica tu dulce misterio,
De amor el imperio no quiere tu fin;
La misma belleza que vemos altiva,
Amante de esquivas, se torna por tí.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira &c.

Las citas de amantes tu sombra cobija,
De amor eres hija y alientas amor:
Tu mágico influjo, al tímido amante
Lo torna al instante, audaz amador.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira &c.

Aquí entre cortinas de cándida seda,
De música leda al blando sonar;
De negros recuerdos hallándome ageno
Repose en el seno de ardiente beldad.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira &c.

Las rosas galanas que el alba colora
Derramen ahora, su aroma en reedor;
Corone á las bellas de pecho amoroso
El nardo abundoso de célico olor.

CORO.

Amor y placeres la sombra me inspira &c.

un arcángel cuyas alas no ha manchado el cielo del mundo, conserva su alma pura, inocente como los espíritus que adoran al Señor. Feliz la muger que jamás tuvo un pensamiento criminal, feliz si no se mancilla su candor, feliz si atraviesa la mansión de los mortales sin que infeste su alma el soplo impuro de la sociedad, como el ave que agita sus alas en la superficie de los lagos sin que se humedezca su plumaje!

La muger sin candor, es la rosa marchita y deshojada, es la linfa del arroyo ennegrecida. Sin candor, ya no es la ilusión dorada de los primeros años, ya no es la criatura incomparable porque anhela el corazón

Consiste el candor en esa plácida ignorancia del vicio y la maldad, en esa sencillez del espíritu que vagamente adivina que hay un mal, y tiene una secreta fuerza para huirlo; el candor rechaza por sí solo el vicio y la impureza hasta en lo más íntimo del pensamiento, como se rechazan cuerpos extraños, entre los cuales la naturaleza no ha establecido ninguna afinidad

No hay tesoro, no hay bien para una muger de más valía que su propio candor. El la hace gozar de una tranquilidad sin inquietud, él la hace amar, él la hace respetar y es su propia defensa, como el brillo de las piedras preciosas las protege del frío análisis del sabio

El candor no excluye las pasiones, pero les da un tinte risueño y encantador. Hay ternura en el

candor, pero no hay extravíos, no hay delirios insensatos. Cuando el amor se envuelve entre los misterios del candor, es mas puro, mas santo, mas tierno, como es mas bello el sol cuando flota en los cielos entre celages de púrpura á la hora del crepúsculo de la tarde.

El candor padece de una mirada, de una palabra, como se estremece la sensitiva si la toca nuestra mano: cuando se ofende el candor de una muger, el rubor tiñe de rosa sus megillas, como la flor ecshala su perfume al sentirse herida por los rayos del sol. Ni el amor mas ardiente, ni el himeneo oscurecen el candor: la esposa que lo pierda y vea con indiferencia su pérdida, perderá tambien el cariño del hombre que la escogió por compañera. La madre imprimirá el candor en el corazon de sus hijos, al llenarlos de besos y caricias; pero si no lo tiene, formará almas sin pureza, sin inocencia.

Almas que gozais de paz y de ventura porque conservais vuestro candor, espíritus virginales que no ha manchado el fango del mundo, conservad vuestro tesoro, porque él es grato á los ojos de Dios, porque así sereis amadas de los hombres, y no probareis jamas la amarga hiel de los remordimientos, ni os avergonzaréis de vosotras mismas.

1850.—FRANCISCO ZARCO.

ROMANCE.

A L.*** C.***

A tí, jóven, que has sabido
Encender el dulce fuego
De amor, que con tus encantos
Has cautivado mi pecho;

A tí dedica sus tristes
Canciones el que un momento
No puede olvidar la imágen
Que grabada está en su seno.

Tú eres bella, y con mil gracias
Dotó tu semblante el cielo,
Sin duda quiso al formarte
Que todos te amaran tiernos.

Hizo tu frente mas blanca
Que los celages ligeros,
Que van cual copos de espuma
El puro zafir hendiendo.

Y la ciñó con mil rizos
De suavísimos cabellos
Que sobrepasan en brillo
Del sol los rubios reflejos. . . .

Dió á tus ojos las miradas
Del amor, y el dulce fuego
Con que á tu imperio sometes
Los corazones mas yertos.

En tus lábios purpurinos
De blando atractivo llenos,
Vaga el sonreír gracioso
De encanto y delicias lleno.

Tu cuello es mas torneado,
Y mas blanco y mas enhiesto
Que el del cisne magestuoso
Que los lagos surca lento.

En tu seno. . . . ¿Y qué palabras
Darán vida al pensamiento
Si todo tu sér, hermosa,
Es el conjunto mas bello?

¡Ah! si tienes, alma mia,
Un corazon tan perfecto,
Siempre serás en el mundo
De adoraciones objeto.

Por eso á mí del destino
Tambien me obliga el decreto,
A amarte con la ternura
Inmensa que está en mi seno.

Por eso á tí mis canciones
Con melancólico acento
Dirijo desde el instante
Dichoso ó tal vez adverso,

En que me vi sometido
De tus gracias al imperio,
Desde el instante en que fuiste
De mi corazon el dueño.

Acéptalas, pues, hermosa,
Y si para mí en tu pecho
No hay amor, habrá siquiera
Para el poeta un recuerdo.



TOMADA DEL ZAPPI.

DONOSO, buen Alpino,
¿En dónde está tu hermana,
Que en vano aquí por verla
Espero desde el alba?
¿Por qué ya no visita
La clara fuente amada,
Ni á la colina sube,
Ni sus corderos guarda?
¿A dónde fué con ellos?
¿En qué feliz comarca
Se encuentra? ¿Cuando vuelve?
Por Dios! responde, habla.
Si decírmelo quieres,
Daréte una manzana
Muy fresca y olorosa,
Muy grande y colorada,
Mayor que las que el necio

—237—

De Tirsis te regala.
O bien un pajarito
De pluma verde y gaya
Que en la pasada siesta
Preso en la liga hallara;
Mas dime, dime, Alpino,
¿En dónde está tu hermana?
¿Nada dices? ¿Imitas
Por suerte á aquella ingrata,
Gozándote cual ella
En aumentar mis ansias?
Pues bien: no oirás ya nunca
La historia de la Maga,
Que con mil dulces besos
Contarte acostumbraba.
—Madre, madre.—¿Qué haces?
Ay! ¿A tu madre llamas
Sin advertir que ha tiempo
Está conmigo airada?
No: la manzana toma,
Tómala, bobo, y calla.

ALEJANDRO ARANGO Y ESCANDON.

